

Folio 94

Buenas tardes mi nombre es Elisa, estoy buscando a mi hermano Francisco Javier Colmenares que desapareció el 26 de junio del 2018. Aproximadamente a la una de la tarde, una treinta. Se lo llevaron unas personas particulares, es decir 4 personas más o menos, iban por personas conocidas. Vieron cuando se lo llevaron que eran 4 personas que iban encapuchadas, todos vestidos de negro y con armas largas. Lo bajaron de su camioneta, él venía saliendo de un taller de donde venía de arreglarla. Lo bajaron de su camioneta y se lo llevaron. Mas o menos como a la media hora después de que se lo llevan nosotros recibimos, mis papás reciben una llamada de su teléfono.

Él radica en la ciudad de paraíso, una ranchería que se llama Oriente. Se lo llevan y reciben mis papás esa llamada lo cual posteriormente le pasan a mi hermano. Mi hermano habla y le dice a mi mamá que escuche bien lo que le van a decir, porque le acaban de dar un levantón. Mi mamá entra en pánico, le pasan a las personas que se lo habían llevado y le dicen que le den la cantidad de 100,000 pesos, cosa que pues al final de cuentas somos personas trabajadoras, personas que todos los días pues luchamos para salir adelante y sobrevivir, llevar una vida digna y no teníamos en ese momento en esa cantidad para poder entregársela. Entonces pasan, le cuelgan a mi mamá y le dicen que máximo a las 7 de la noche querían la cantidad que ya nos habían mencionado.

Ellos me hacen a mi una llamada y me dicen, me informan de lo que está pasando. Posteriormente me dirijo a casa de mis papás, hacemos una oración, pedimos que todo salga bien. Posteriormente empiezo a tratar de contactar a las personas más cercanas y conseguir el dinero. Conseguir el dinero para poder entregarlo. Fue algo difícil, algo muy desesperante. A las 7 de la noche que, a las 4 de la tarde perdón, mi familia y una servidora logramos reunir la cantidad que nos pedían que era de 100,000 pesos.

Desde el momento en que nosotros nos llaman, conseguimos el dinero, nos trasladamos a la ciudad, nos dicen que nos movamos de Paraíso Cárdenas, de Cárdenas hacen que me regrese. Paso una travesía horrible, de un lugar a otro, “bájate, muévete, abre las puertas de la camioneta”. Hasta llegar al momento en que me indican el lugar en el que me debo de llegar para entregar el dinero. Llego al lugar en compañía de mi cuñada, su esposa, entregamos el dinero, nos salen cuatro personas, hombres vestidos todos de negro, encapuchados, con armas largas. Nos bajamos de la camioneta, entregamos el dinero, entregamos la camioneta y nos quedamos así, en medio del monte, de la obscuridad. Sin miedo alguno, pero con la esperanza de que nos lo entregaran.

Uno de ellos revisa a mi cuñada y posterior nos dicen que nos fuéramos y que en el camino íbamos a encontrar a nuestro familiar. Empezamos a caminar, tomadas de la mano, abrazadas mi cuñada y yo. Esperando y gritando por todo el camino, hermano dónde estás. Esperando que de alguna parte me saliera y poder abrazarlo y encontrarlo. Cómo pudimos salimos de ese lugar muy oscuro, muy feo, con tanta angustia hasta el momento en el que gracias a dios contaba

con un teléfono que traía apagado, que pude lograr esconderlo en una parte de mi cuerpo. Cuando salimos de ese lugar lo encendí y le llamé a cierta persona que iba con nosotros acompañándonos en otro vehículo. Pasó por nosotros esa persona y llegamos al domicilio de mi hermano. Me la pasé toda la noche en vela, toda la noche esperando parada en la ventana. Esperando a mi hermano, llegar. Y hoy es el día en que mi hermano no lo volví a ver.